



## Memorias transatlánticas: pan-hispanismos, latinismos, americanismos

Coordinado por Ileana Rodríguez y Josebe Martínez

Kamchatka. Revista de análisis cultural 9 (julio 2017)



MONOGRÁFICO

# MEMORIAS TRANSATLÁNTICAS:

PAN-HISPANISMOS, LATINISMOS, AMERICANISMOS

Transatlantic Memories: Pan-hispanisms, Latinisms, Americanisms

Coordinado por:

ILEANA RODRÍGUEZ

OHIO STATE UNIVERSITY, EEUU [rodriguez.89@osu.edu](mailto:rodriguez.89@osu.edu)

JOSEBE MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO, ESPAÑA [josebe.martinezg@ehu.eus](mailto:josebe.martinezg@ehu.eus)

Este monográfico, *Memorias transatlánticas*, conforma el cuarto volumen de *Estudios Transatlánticos Postcoloniales*, que hemos decidido publicar en abierto, de manera digital, en *Kamchatka. Revista de análisis cultural*. La colección incluye un buen número de trabajos cuyo punto de articulación es la dinámica entre literatura española y literatura en lengua española. Dicha literatura se inicia desde la colonia pero alcanza un hito sobresaliente a finales del siglo XIX y principios del XX con la producción poética de Rubén Darío y la relación que él establece con los poetas y narradores de la generación del 98, y del 27, en España, en la cual, la guerra contra Cuba, ya perdida, juega un papel cardinal. Sergio Ramírez lo expresa de la siguiente manera:

Una tarde de diciembre de 1896 (...) Juan Ramón Jiménez leía (...) unos poemas de Rubén Darío que habían aparecido en *La Nueva Ilustración* de Barcelona. Un reventar de cohetes, un repicar de campanas, gritos, y las notas de la marcha de Cádiz que tocaba una banda lo hicieron salir al balcón, y vio que las calles estaban llenas de gente porque pueblo y autoridades celebraban la muerte de José Antonio Maceo al grito entusiasta de ¡mueran los mambises! (...) Y, triste, como si el muerto fuera Darío y la celebración contra Darío, pensó en América, y en Cuba de los cromos de las cajas de tabaco con sus paisajes románticos de palmas airosas, y superpuso en su mente el rostro de Maceo, que adornaba las cajas de chocolate, al de Darío que lo miraba desde la portada de la revista.

Los dos rostros que miran a España de frente son, uno negro (Maceo) y el otro mestizo (Darío), remanentes de un exotismo continental de cuño imperial del que solo quedaban Cuba y Puerto Rico. La caída de Maceo no iba a interrumpir la voluntad cubana de emancipación en la cual ya había perdido la vida su más grande poeta, José Martí. Esta era la última guerra colonial y la primera imperial.

Rodríguez, Ileana y Martínez, Josebe.

“Memorias transatlánticas: pan-hispanismos, latinismos, americanismos”.

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 9 (Julio 2017): 5-12.

DOI: 10.7203/KAM.9.9543 ISSN: 2340-1869



Esta nueva relación transatlántica cuyo hito político marcaba Maceo iba a empezar también con el hito poético de Darío, su vanguardia:

Juan Ramón Jiménez, el poeta adolescente que lo leía en un balcón en Huelva mientras abajo celebraban la muerte de Maceo, iría en su busca luego a Madrid, y formaría parte de la pléyade de los modernistas que nacería con Darío, y con el fin del imperio colonial: Valle Inclán, Azorín, Benavente, Baroja, Pérez de Ayala, Villaespesa, los Machado. “Esparcí entre la juventud los principios de libertad individual y personalismo estético que habían sido la base de nuestra vida nueva en el pensamiento y el arte de escribir. Y la juventud vibrante me siguió”, diría él mismo.

Este volumen abre con esta relación y llega hasta la producción y colaboración filmica entre España y la América Latina, pero también vuelve, con afán reiterativo y aleccionador, a tocar temas álgidos como son las diversas idas y vueltas, los exilios, exotismos, colonialidades e incluye ensayos que comprenden dentro del término transatlántico la relación entre Europa y regiones del África.

El volumen está dividido en tres secciones, a saber: 1/ Poética de la ambigüedad; 2/ Articulación de la colonialidad del poder/saber; y 3/ Migraciones/Exilios. La primera es una vuelta a la literatura que nos permite discutir en qué consisten las relaciones transatlánticas a nivel de una poética caracterizada por la ambivalencia. La segunda vuelve al asunto de lo indígena. La tercera se desarrolla en torno a las migraciones.

## 1. POÉTICA DE LA ESCUCHA

Abrimos la primera sección con un trabajo de **Sergio Ramírez** que ilustra la relación de Rubén Darío con los poetas españoles y el sentimiento que animaba a ambos en su relación respecto a la independencia de Cuba, al atraso peninsular, y al comienzo de la hegemonía norteamericana. Este ensayo poético inaugura el tipo de ambigüedad en las relaciones Península Ibérica/América Latina y destaca el desplazamiento de la relación este/oeste a la norte/sur.

Estamos a fines del XIX, al borde del poderío peninsular gestado a través de siglos de colonialidad y cuyo impulso había llegado prácticamente a cero. Ramírez apunta cómo Darío, además de su estética innovadora, traía como parangón de desarrollo que España debería seguir, a la Argentina, una civilización triunfante contra la barbarie, tal como lo había propuesto Sarmiento en su *Facundo*. Argentina era el sol de la aurora,

que atasca sus graneros, exporta barco tras barco de carne congelada, levanta enjambres de fábricas, y hace crecer una masa obrera pujante, un espejo que multiplica a Bilbao y Barcelona, nada más, pero que deja fuera de sus reflejos a la España feudal y rural de los caciques. Y Darío... recomienda que España debería... modernizarse... abrirse al comercio internacional, desarrollar la industria. Ser, en fin de cuentas, como Argentina... tierra de promisión y granero del orbe, sus montañas de simientes, sus hecatombes bovinas, y llama a los pueblos extraños a que vengan a comer el pan de su harina, un país abierto, tolerante, y en paz... Ensalza puntualmente las corrientes migratorias... —rusos, judíos, italianos, suizos, franceses, españoles— que han encontrado allá su tierra prometida, y propone crear la otra España, la moderna, en suelo de Argentina, con todos los inmigrantes andaluces, asturianos, vascos, castellanos, catalanes, levantinos que siguen llegando en los barcos (Ramírez, en este monográfico).

Con este pensamiento, la línea transatlántica se hace transoceánica y la hegemonía de la migración española se abre a todo el continente europeo, al este y al sur principalmente.

Siguiendo esta misma dirección de Ramírez, el trabajo de **Eva María Valero Juan** se sitúa también en el momento de la derrota del imperio español a manos de los mambises cubanos el año de 1898. Pero esta derrota, argumenta Valero, dio lugar a un imaginario en el que América era concebida desde España, como una prolongación de la propia identidad nacional que subyace al nacionalismo de los regeneracionistas. El análisis de los ‘males patrios’ demandaba propuestas para redefinir las identidades nacionales en las que América persistía como el horizonte utópico, paliativo, que servía la postración española y el imperativo de su modernización a fin de re-establecer su prestigio internacional. Ya había perdido la guerra en Cuba que era una guerra contra el tiempo. Por eso mismo, España hablaba de los lazos transatlánticos, constituidos a partir de lo cultural y lingüístico que era sentimental en la medida que mediaba la recreación de una ‘patria grande’ e incluso de una raza ibérica que iba a revitalizar a España. Pero eran un negro, Maceo, y un mestizo, Darío, los que la interpelaban ahora desde lo híbrido, desde las medias tintas, desde el medio-pelo, uno político; poético el otro.

La idea primero de hermandad o más, de familia hispanoamericana, sostenía un mito irónicamente compartido por varios intelectuales a quienes estas mismas ideas servían para combatir la fuerza del nuevo imperio del norte que amenazaba absorberlas. Estas circunstancias coyunturales, daban forma a ese tipo de “España esencial” o de hispanismo iberoamericano que inaugura el 98, que este volumen desmiente. Este discurso ignoraba las realidades americanas, indígenas, mestizas y heterogéneas y atribuía a España los logros alcanzados por las tierras americanas, sobre todo, la idea de traer la civilización a gentes bárbaras y degeneradas que el artículo de Ramírez critica en la representación de una Argentina pujante en vías a una modernidad exaltada y generosa. España se resistía a aceptar que lo latinoamericano era una configuración propia, un mundo que había dejado de lado el tutelaje y que aquello que lo español había legado al continente era sólo parte de ello.

En esta línea, **Jared List** se pregunta si Rubén Darío es un pensador eurocéntrico y da cuenta de su ambigüedad. Darío oscila entre una posición eurocéntrica (colonial) y una no-eurocéntrica (decolonial). Darío es un pensador de conciencia fracturada: por un lado, reproduce el pensamiento Europeo y, por el otro, lo cuestiona. Esta conciencia dividida y conflictuada refleja la inestabilidad geopolítica de su época, aún cuando la producción literaria, el modernismo latinoamericano, dice romper las anteriores relaciones coloniales del conocimiento que aún perduraban en las políticamente libres naciones latinoamericanas. La popularidad de Darío como autor y poeta en Europa fortalecía un flujo bidireccional de conocimiento a través del Atlántico. Sin embargo, Darío enfrentó la colonialidad de saberes y poderes. El genio de Darío consistió en proyectar y observar la subjetividad moderna como auto-conciencia siempre perseguida por la otredad. Sin duda, Darío se preocupaba profundamente por la geopolítica. Su prosa refleja esta relación. Una clasificación de sus ensayos, crónicas y artículos periodísticos muestran su angustia sobre la relación entre América Latina a la que contraponen lo que él llama la “Unión Latina”, en alianza con Europa en particular, con España, Francia e Italia como contrapeso.

Para **Carmen Alemany Bay**, la presencia de Rubén Darío es España es la del primer renovador de las letras españolas. A partir de él, otros escritores de América Latina como Vicente Huidobro, Pablo Neruda, César Vallejo y otros intelectuales durante la Guerra Civil española establecerán estancias más o menos fluidas en España. Esto traerá la polémica del “meridiano intelectual” entre españoles y latinoamericanos. De la entrada de Darío en el campo de las letras en castellano, se establecen relaciones literarias entre las generaciones, por ejemplo, la relación entre los poetas españoles de la llamada “Generación del 50” y los de la llamada poética coloquial, para ya no hablar de la llegada del *boom*, que intensificará las relaciones que finalmente desembocarán en el llamado *boomerang*.

Los trabajos de Arturo Arias, Mario Santana, y María Caballero en este volumen discuten estos malentendidos, distancias y desencuentros en las relaciones transatlánticas. El trabajo de **Arturo Arias**, por ejemplo, regresa al momento peninsular de Rubén Darío, simplemente para señalar la relación errática entre las dos orillas atlánticas y subrayar el tipo de recepción de otros trabajos de centroamericanos como Rigoberta Menchú, Gioconda Belli, o Sergio Ramírez a principios del veintiuno. El énfasis de Arias recae en lo local, en poner de relieve la especificidad de la producción cultural centroamericana. Se trata de señalar que la recepción peninsular de la producción latinoamericana es siempre reconocida en abstracto y genéricamente como cosmopolitismo continental. El trabajo propone iluminar la presencia centroamericana en los espacios transatlánticos post-nacionales y localizar su especificidad real, simbólica o fantasmática de estos espacios regionales, nacionales, locales, concretos. Lo que el artículo puntualiza es precisamente la falta de conocimiento o escasa conciencia de los rasgos diferenciales regionales de la América Hispánica. Todos somos latinoamericanos. Vital a este señalamiento es poner en escena la problemática indígena que diferencia al istmo del resto del continente y que explora la diferencia colonial más sentida—relación que será trabajada con pujanza en el artículo de Héctor Domínguez sobre los Zapatistas.

El trabajo de **Mario Santana** plantea la disyuntiva entre literatura nacional (que en España, tendrían que ser escrita en varias lenguas—catalán, euskera, gallego) y literatura en lengua castellana (que tendría que incluir todas las literaturas en lenguas castellanas no nacionales). La crítica cultural de España, se ve así presionada desde un frente interno, con su agenda pluricultural del Estado español que contradice el monolingüismo hegemónico; y un frente externo, el de la exitosa entrada en escena de la literatura latinoamericana en los años sesenta del siglo pasado. Ambos frentes cuestionan el concepto de literatura española construido por la historiografía cultural del siglo XIX. La literatura española se escribía también y con más éxito de mercado, en los ámbitos de ultramar. Era imperativo prestar atención al estudio de la dimensión transatlántica de las letras en lengua castellana. El éxito de escritores latinoamericanos fue percibido en España como una competencia, una intrusión. Los escritores españoles ya no gozaban del monopolio cultural de únicos herederos de la lengua. Había que examinar, una vez más, como el caso de Darío qué se significaba por literatura española. Santana propone formular un concepto de literatura nacional no limitado a la producción de los propios ciudadanos sino inclusiva de aquellos productores, tanto autóctonos como importados, disponibles en el mercado internacional; propone fomentar la experimentación de imaginarios culturales diversos

en una nación globalizada. Las literaturas nacionales son espacios ambiguos, circunscritos y abiertos, permeables y sujetos a todas las presiones mercantiles. En este caso, el trans-atlantismo significa la ruptura de lo nacional, la puesta en cuestión de la hegemonía de la lengua, y la hegemonía mercantil sobre el producto cultural.

María Caballero Wangüemert hace un recorrido por la discusión entre estudios literarios y estudios culturales y se pregunta por cómo inciden los últimos en el canon literario latinoamericano. Su interés transatlántico radica en traer a colación la discusión entre estudios culturales, estudios postcoloniales, y estudios subalternos y los cánones y preguntas que genera. Al hilo de estas preguntas, el trabajo realiza una cala en la crítica y teoría en y sobre Latinoamérica a partir de los noventa, tomando como guía los congresos y números monográficos de revistas literarias. El trabajo es descriptivo, da cuenta del proceso y lo deja abierto, no sin apuntar algunas de sus consecuencias: fin de la búsqueda identitaria de las naciones decimonónicas con sus parnasos locales; abandono de los esencialismos y binarismos sustituidos por identidades híbridas, multilingüísticas y transterritoriales; diseño de nuevas cartografías; desencuentros entre la Academia norteamericana y Latinoamérica, tras el desplazamiento del canon (blanco, culto, escrito) generado desde Europa. En definitiva, la transformación de la experiencia de lo literario por los estudios culturales que, a su vez, generan malestar en algunos sectores de la crítica.

## 2. ARTICULACIÓN DE LA COLONIALIDAD DEL PODER/SABER

Esta sección reúne tres artículos y una entrevista, dos de los cuales están dedicados a discutir la presencia indígena en los textos culturales, criollo-mestizos, peninsulares y de campo, uno a la problematización del concepto de frontera, tal y como se ve en la relación entre México y los Estados Unidos y uno a la producción cinematográfica transatlántica. Todos ellos analizan en distintos contextos la articulación de la colonialidad del poder/saber

El primer trabajo, el de Javier Sanjinés, argumenta que las concepciones de la historia de los intelectuales criollos y mestizos de los Andes son claras instancias de eurocentrismos y occidentalismos. Estos ignoran temporalidades alternas, como son las circulares de las civilizaciones indígenas y son, por ende, instancias de la colonialidad del poder/saber. Si la historia es estatal, positivista, lineal, la pregunta es: ¿qué lugar ocupan los relatos pre-colombinos?, ¿acaso se reducen a meras supersticiones o relatos tendientes a desaparecer bajo el peso de memorias reguladas por una historia de marco Europeo? El estudio propone la reflexión sobre las diferentes temporalidades, el análisis crítico de los intelectuales mestizos y criollos quienes, desde *Pueblo enfermo* de Alcides Arguedas, de la primera década del siglo pasado, hasta *Nacionalismo y colonización* de Carlos Montenegro, quien introduce la idea de la modernidad revolucionaria en 1940, muestran esta centralidad acrítica. El ensayo de Sanjinés examina este fenómeno y plantea, como núcleo de su argumento, que solamente el peruano José Carlos Mariátegui pudo, en esa primera mitad del siglo XX, revelarnos el hecho de que si el “horizonte de expectativas” del futuro no puede ser conocido con antelación, la memoria local, anclada en el mito, lo conflictúa y contrarresta. Esta pone en duda el

sentido lineal y progresivo de la memoria universal impuesta por el historicismo europeo.

En esta misma línea de trabajo, **Héctor Domínguez-Ruvalcaba** considera que todo discurso anti-colonial debe su existencia a la bipolaridad centro/periferia labrada por el occidente. Las comunidades zapatistas se posicionan como autonómicas, doblemente articuladas local/globalmente. Dentro de este marco, Domínguez-Ruvalcaba habla de las declaraciones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la Selva Lacandona. Su argumento es que las prácticas zapatistas son una síntesis de la teología de la liberación y la ideología guerrillera marxista que aglutina los discursos de las cultural de resistencia— ambas ideologías anticoloniales y pro-liberacionistas. Importa señalar cómo la pluralidad de discursos es una forma postcolonial de hacer política. Propone tener en cuenta que la interlocución zapatista es de redes virtuales (quizá el inventario más extenso jamás visto) que se establecen a partir de la periferia chiapaneca. La Selva Lacandona es un punto de quiasmo de diversas agendas políticas altermundistas. La pregunta clave es si este quiasmo, que articula una multiplicidad de agendas reivindicativas, es una extensión del binomio colonialidad-liberación y si el proyecto autonomista en el que el zapatismo ha desembocado constituye una puerta de salida de la colonialidad endémica.

**Nuria Vilanova**, por su parte, se mueve hacia la frontera norte para hablar de resistencias culturales, colonialismos y postcolonialismos. Su artículo explora el impacto de dicho pensamiento en la frontera y la relación entre dos mundo dominantes, el que habla español y el que habla inglés. El trabajo interroga el lugar de ese centralismo hegemónico mexicano que privilegia la capital. La frontera no es tierra de nadie sino más bien espacio cruzado por varias dominancias y que se irá configurando como propio a partir de la dinámica de entre mundos que la caracteriza, a veces en forma desafiante. El trabajo contextualiza en la historia y el desarrollo económico y demográfico la relación de los colonialismos con la creación y producción artística de la frontera, especialmente en Tijuana y Ciudad Juárez. El objetivo final es argumentar que la proliferante creatividad y espíritu innovador que se ha desarrollado en la frontera norte mexicana en los últimos veinte años es, junto a otros factores, una reacción a la permanente subordinación y a la vez al abandono a los que el espacio fronterizo ha estado históricamente sometido.

Una historia literaria que también ha estado sometida tanto a la hegemonía anglosajona como a la invisibilidad hispánica ha sido la de la producción literaria boricua. Tal y como muestra la entrevista de **Endika Basañez** al catedrático en literatura puertorriqueña en la Universidad de Puerto Rico, Fernando Feliú Matilla. En ella tenemos una visión histórica de la génesis artística llevada a cabo en la Isla a través de los diferentes contextos socio-políticos que han tenido lugar en su suelo, desde la aparición de una literatura puertorriqueña propia y distintiva hasta la anexión de Puerto Rico a los Estados Unidos de América como Estado Libre Asociado en 1952 y su impronta en la génesis isleña. Si bien la entrevista tiene como objeto principal la literatura boricua, también se debaten en la misma el falocentrismo cultural presente en la cultura puertorriqueña, las relaciones políticas entre San Juan y Washington D.C., la influencia de los textos diaspóricos en la producción isleña o la situación del panorama artístico actual en Puerto Rico.

### 3. MIGRACIONES Y EXILIOS

La tercera parte, “Migraciones y Exilios,” discute el rico tema de las diásporas en sus distintas manifestaciones, desde la migración de personas hasta la de artefactos culturales. Lo relevante de la sección es subrayar como la migración no es viaje solamente, desplazamiento geográfico. A la vez que produce conflictos sociales e interraciales, también es productora de cultura y pensamiento utópico.

La sección se abre con el ensayo de **Ramón Grosfoguel** que, al discutir cuatro circuitos de migraciones transatlánticas caribeñas, problematiza los efectos culturales y paradigmáticos que tiene el desplazamiento geográfico hacia centros metropolitanos diversos: Francia, Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos. El énfasis del artículo es establecer un estudio comparativo que desentrañe la puesta en discurso de los migrantes caribeños al lugar donde migran partiendo de los mitos fundacionales de la nación. El ensayo pone de relieve los discursos racistas y colonialistas de las cuatro metrópolis e indica sus diferencias. La historia colonial de los territorios fundados por diferentes imperios (holandés, francés, británico y estadounidense) es discutida en relación a las migraciones caribeñas de los territorios todavía dependientes de sus metrópolis.

En la misma línea pero en sentido inverso, **Camila Pastor de María y Campos**, pone en escena las migraciones del este del mediterráneo hacia las Américas. De esta manera amplía también el marco de referencia y coloca, como foco hegemónico de las relaciones transatlánticas, las prácticas imperiales francesas. De esta manera muestra dos movimientos importantes, primero, los procesos de subalternización de sujetos mashrequés, a quienes la administración francesa subalterniza; y, segundo, pone a la vista el proceso en reversa al enseñar como estos sujetos subalternizados se tornan elites en México. Al igual que Grosfoguel, Pastor de María incluye poblaciones, países, sociedades antes no pensadas dentro de estas relaciones transmarítimas. Lo mismo hace **Marta Sierra**, al examinar la obra de la escritora argentina Luisa Futoransky. Aquí empieza el viraje estético pues el punto de partida es la estética fragmentaria y profundamente escéptica de Futoransky, que genera la impresión de postmodernidad. Utilizando el concepto de “hegemonías dispersas” de Inderpal Grewal y Caren Kaplan, el trabajo refiere a la subjetividad de esta autora como múltiple, sujeto que se contrasta o sustituye al unitarismo del sujeto europeo. Esto produce una crítica a los modelos ontológicos hegemónicos de la modernidad que han regido el imaginario global desde el siglo XVI. La lectura de Futoransky se sitúa desde una doble óptica, feminista y postcolonial. A la manera de la ‘literatura menor’ de Deleuze y Guattari, esta autora instala una estética de lo subalterno en los imaginarios globales: socava las tradiciones estéticas de las denominadas “grandes” literaturas e invita a gozar el fragmento y el collage, textualidad ensamblada a partir de territorialidades dispersas y tradiciones heterogéneas.

En el trabajo de **María Claudia André**, el migrante se muestra como una fuerza social viva. El ensayo releva la compleja red de referentes y discursos que conforman la identidad de una región, de un país o una nación y evidencia cómo la inmigración europea a la Argentina moldeó y transformó la cultura fundacional del país; redefinió no sólo su política y economía, sino también gran parte de su formación intelectual, social y cultural. La música, el baile (tango), y el habla del ciudadano porteño



(lunfardo), modificaron los procesos de representación y formación cultural. El tango es una expresión cultural cuya cartografía sirve para ilustrar la injerencia del discurso poscolonial y la construcción de la Otredad en cuanto a la articulación y la definición de la identidad argentina.

Finalmente, y siguiendo este mismo ritmo de lo cultural como migrancia, **Eugenia R. Romero** estudia la relación en el ámbito popular, entre la música y el lugar junto a la migración y formación de identidades. Romero muestra como la *muñeira*, que incorpora melodías populares y danzas de corte campesino o marinero, es uno de los ritmos más conocidos pero las gaitas y la *pandereitas* han influenciado otra vertiente de la música popular en Galicia. El resurgimiento de la música gallega en los 70, le dio un papel preponderante a la gaita como símbolo de *galleguidad*. De hecho, este simbolismo llegó hasta Sur América gracias a la emigración. En un principio, los representantes del folklore gallego estaban contenidos en los grupos de descendientes gallegos; con el tiempo, dieron como resultado una síntesis de influencias gallegas y latinoamericanas. Mas los ritmos viajan en círculo y las influencias musicales de otras partes del mundo han llegado también a Galicia. El trabajo muestra la incorporación de estilos, ritmos e instrumentos que no son propiamente gallegos en sus producciones y explora la manera en que esta nueva música gallega contribuye a la creación de una identidad nacional globalizada que estos mismos artistas promueven. La vena más popular de lo transatlántico.